

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)



UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

Terminando en fin del presente mes el cuarto trimestre de la publicacion, y habiendo algunos HH. que á pesar de saber que la suscripcion es anticipada, aun no han remitido su importe, se les ruega por última vez se sirvan enviarlo antes del 31 del actual.

EL PRIMER PASO.

Muchas veces lo hemos dicho ya y lo diremos aún tantas como sea preciso. Aspiramos á la fusion de la Masonería Española, á la unidad de todos los grupos en cada rama de las que constituyen su enseñanza y su aplicacion; es decir, en el simbolismo por una parte, y en lo que ha dado en llamarse Altos Grados por la otra. Acerca de este último extremo, exponremos en breve todo cuanto nos parece importante, aplazando para entónces las consideraciones en que fundamos nuestra opinion en el asunto. Por hoy nos ceñimos á dejar consignada esta indicacion y pasamos á emitir nuestro juicio respecto á los medios con que podrá alcanzarse la fusion tan deseada.

De algun tiempo á esta parte, las lógicas españolas de las distintas obediencias establecidas, se corresponden entre ellas, se dan cuenta de los proyectos beneficio-

sos que conciben y se recomiendan sus obreros cada vez que estos pasan de unos á otros valles, con gran provecho de la Institucion, sin reparar en la diferencia de los centros á que se hallan adheridas. Ni basta para impedirlo el que se prohíba, ni el legislar sobre este punto concreto produce otro resultado que el de demostrar la impotencia de los anatemas.

Que lo que aventuramos es cierto lo saben todos nuestros hermanos, y que es lógico que sea así lo patentiza la frecuencia con que se buscan y se ligan relaciones entre multitud de talleres, saltando muchas veces por encima de la ley constitutiva que se lo veda. Esta inobservancia de un precepto, tantas veces repetida por cuadros compuestos de Masones celosos, dignos y amantes de la Orden, ¿qué otra cosa prueba sino que el precepto es ocioso, ya que nó inconveniente? ¿Por qué, si esto es exacto, empeñarse en mantenerlo con descrédito de las constituciones que lo dictan?

Seamos leales, seamos sinceros para confesar nuestra culpa. Declaremos francamente que hicimos mal, los que lo hayamos hecho, al dar ocasion á susceptibilidades que es forzoso evitar á toda costa, al permitir que subsista un lastimoso error de apreciacion.

¿Cómo podremos llegar á un avenimiento? ¿Qué camino deberemos empre-

der para que, un día ú otro, nos confundamos en generoso abrazo todos los que, en nuestra España, queremos colocar la Masonería á la altura de su mision? Facílísimo es, en nuestro humilde sentir, el realizar el honrado propósito que á todos nos anima, que en unos y en otros tenemos la satisfaccion de reconocer.

Dejemos en el olvido los agravios. Llegue á apoderarse de nosotros el estímulo de vencernos en hidalguía. Que el más ofendido, el más calumniado, se muestre el más grande de alma, haciendo á sus hermanos el sacrificio de su amor propio para darlos altísimo ejemplo de esa fraternidad de que blasonamos: de él será la gloria de interpretar acertadamente la filosofía de nuestra institucion, el íntimo consuelo de haber cumplido digna y noblemente las prescripciones de nuestra doctrina.

A fin de empezar, dejemos á un lado competencias por hoy: aceptemos los hechos consumados, sin cuidarnos ahora de las causas que los produjeron. Para suavizar asperezas, para encalmar pasiones, para borrar diferencias, no nos empeñemos en decir, cada uno de nosotros, que es el mejor derecho nuestro derecho.

En países donde la Masonería sufrió perturbaciones, padeció cismas, vió empeorar el desgobernó, llegó á encontrarse en peligro de disolucion y de muerte, no se ha logrado hacerla entrar en su periodo de salud y de vida, de armonía y de union, por arrebatos ni por decretos. Para que esto sucediera fué preciso que la conciliacion se buscara por el mútuo respeto entre unos y otros cuerpos, por el reconocimiento de sus poderes respectivos, por los tratados de amistad que, poniendo en relaciones fraternales á todos, permitian al tiempo ejercer su influencia, á la templanza aconsejar lo provechoso, á los que eran descanocidos hacerse estimar por sus prendas, y á todos reconciliarse y entenderse.

Si nuestra débil voz pudiera ser oída sin prevencion, si tuviéramos la dicha de inspirar á nuestros hermanos confianza en nuestro desinterés, les pediríamos encarecidamente la adopción de un medio semejante.

El primer paso debemos adelantarlo en esta senda. ¿Habrá alguno que vuelva la espalda? Ese, se extraviará de seguro, y tal vez, fatigado y sin norte, se agitará en inútiles esfuerzos por alcanzar el fin de la jornada, hasta caer sin aliento entre los obstáculos que se opondrán á su marcha.

JESUS NAZARENO 32.º

QUERER ES PODER....

No estamos del todo conformes con esta máxima.

La voluntad del hombre no es siempre la medida de su poder.

Si lo fuera, ¡cuántas cosas buenas ó malas haríamos en el mundo!...

Pero si como regla general no puede ser admitida, no hay inconveniente en aceptarla para muchas cosas, y para muchos casos.

Es indudable que la indolencia unas veces, la indecision otras y el miedo, las consideraciones y la falta de fé, nos impiden con frecuencia hacer no solo lo que podemos, sino tambien lo que debemos.

Oímos decir á muchas personas y nosotros lo decimos tambien: «yo no puedo hacer esto; conozco que es bueno, que es un deber hacerlo, pero las circunstancias en que me encuentro, las consideraciones que tengo que guardar, el temor de lo que me pueda ocurrir, me imposibilitan para realizarlo.»

¡Las circunstancias! ¡Las consideraciones! ¡El temor!....

Seamos francos, y digamos mejor: «no tengo fé, carezco de abnegacion, soy muy egoísta y ésto me quita la voluntad y me priva del poder.»

Así, la cuestion queda resuelta con más franqueza y más verdad.

Pero basta de filosofía y vengamos á la realidad.

Se dice que los Masones nada hacemos en España.

Otros avanzan más y dicen que la Masonería nada tiene que hacer en nuestra época.

Lo primero es una gran verdad; lo segundo es un error.

Es muy cierto, por desgracia, que los Masones españoles no damos grandes pruebas de nuestra actividad, ni podemos presentar grandes obras á la admiración de amigos y enemigos, como sucede con nuestros hermanos de otros países.

En otras partes los Masones fundan establecimientos de beneficencia, abren escuelas públicas de niños y adultos, estimulan la instrucción de los alumnos de los colegios por medio de recompensas y contribuyen de una manera eficaz á la civilización, progreso y bienestar de las clases populares.

Todo esto se publica en los periódicos y la Masonería halla en todas partes un voto de gratitud y de admiración que, con entusiasmo, le tributan las almas generosas.

En España... nos contentamos con leer estas cosas, las admiramos y aplaudimos también; las publicamos en nuestros periódicos y nos quedamos muy satisfechos.

¿Qué hemos hecho? ¿Qué hacemos? ¿Qué pensamos hacer?

En cuanto al pasado y al presente no hay que hablar; del porvenir ya es otra cosa, porque cada uno de nosotros tiene diez proyectos en cartera, que solo tienen el inconveniente de ser irrealizables muchos de ellos, y otros nunca se verán realizados.

En cambio vamos al templo, cuando podemos ó queremos, pasamos allí un par de horas á gusto ó disgusto, y salimos de allí cansados de tanto trabajar...

¿Es que nada tenemos que hacer? ¿Es que en España está todo hecho? ¿O consiste en que nuestra Institución es completamente inútil en nuestro tiempo, como piensan algunos?

Esto merece párrafo aparte.

* *

Sería necesario desconocer por completo las condiciones sociales de nuestro país, para afirmar que todo está hecho y nada hay que hacer en él.

Si es un tanto exagerado decir que *el Africa principia en los Pirineos*, es muy exacto confesar, aunque duela á nuestro orgullo nacional, que los Pirineos marcan una línea divisoria muy notable entre el estado social de nuestro pueblo y el de los demás de Europa.

No hablemos de adelantos en las ciencias y en las artes; no mentemos el comercio, la industria, la navegación, ni pisemos, como en terreno vedado, en el ancho campo del derecho

moderno, cuyas cuestiones están todas sin resolver.

Hablemos solo, entre muchas cosas de que podríamos hablar, de la educación de nuestro pueblo, y nó de la educación superior, sino de la educación primaria, que es la base de todas.

Ocurriósele á un curioso estadista representar en un mapa por medio de colores el estado de cada país, con relación á la primera enseñanza, y la pobre España, que tan rica es por muchos conceptos, figuraba en él de un modo lastimoso.

No tenemos tiempo para formar estadísticas, pero es lo cierto que, sin salir de las grandes poblaciones, existe una masa enorme de personas de ambos sexos, que ó carecen de la primera enseñanza ó no tienen la suficiente para guiarse por sí mismos en la resolución de muchos problemas que interesan, en primer término, á esas personas faltas de instrucción.

Luego es natural que los jesuitas y el clero en general se apoderen de estas masas *inconscientes*, las seduzcan con sus artes y las lleven á donde á ellos les conviene.

Luego es natural que este pueblo sea aficionado á las comedias religiosas, á las corridas de toros, á la vagancia, y á pasar las horas del día tomando el sol y las de la noche en la taberna.

Y mientras se cierran las escuelas por falta de recursos, y los maestros se mueren de hambre, é infinidad de obreros están sin trabajo, se levantan nuevas plazas de toros, se hacen fiestas religiosas con un lujo mundanal y anticristiano, y viven en la abundancia multitud de personas que saben explotar la ignorancia del pueblo...

¿Con que nada hay que hacer aquí? ¿Con que está todo hecho?

Pues he aquí un solo punto, entre muchos que afectan á la vida de nuestro pueblo, en que hay mucho que hacer.

¿Quién debe hacerlo?

No diremos que solo los Masones estén encargados de esta obra; pero sí podemos decir que ellos tienen el deber de poner manos en ella y cooperar con otros á su realización.

Precisamente este es uno de los fines de nuestra Institución, y así se ha comprendido en otros países inmensamente más adelantados que el nuestro, donde hombres eminentes de todas las clases sociales, ilustres sabios y escritores notables forman parte de ella, porque la creen necesaria para la consecución de sus fines benéficos.

..

No se diga, pues, que en España nada tene-

mos que hacer, ni mucho ménos que la Masonería es inútil.

No se diga tampoco que nada podemos hacer.

¿Lo hemos intentado? Lo hemos querido seriamente? ¿Hemos tenido constancia y abnegación para llevar adelante nuestros propósitos?

Porque en estos casos, *el querer es poder.*

M. A. L.
Amor, gr.: 20.º

LEY DE INCOMPATIBILIDAD,

Del Boletín Oficial del Gran Oriente Lusitano-Unido traducimos lo siguiente:

RELATORIO N.º 13.

Carísimos y respetables hermanos.

El Gran Oriente Lusitano-Unido, Supremo Consejo de la Masonería Portuguesa vá en constante progreso, el cual le promete la fuerza y la influencia que le corresponden en esta nación, pequeña en territorio, pero grande en sus instintos, en sus cualidades y en sus aspiraciones.

Los sagrados principios estampados en el artículo 2.º de la Ley que nos rige, constituyen una política general de paz y de concordia, que todos van apreciando en su justo valor.

En prueba de esta verdad, van afluyendo diariamente los obreros á las Lógiás existentes, van instalándose nuevas Lógiás y ya se deja entrever el momento en que la misión que incumbe á este Gran Oriente de instruir, civilizar y moralizar al pueblo, podrá y deberá manifestarse de un modo más eficaz de lo que lo ha hecho hasta ahora, sin que por eso salga de la órbita de los medios pacíficos y persuasivos consignados en nuestra Constitución.

Ha aparecido en este movimiento desusado un peligro contra el cual debemos precavernos, un escollo que es preciso evitar.

Es posible y aún probable, que esta manifestación de fuerza creciente, despierte y atraiga la atención de los partidos políticos que combaten en la arena profana y sobre todo la de los influyentes y los caudillos que dirigen y mandan estos partidos. Posible y probable es que ellos, obsinadamente alejados hasta hoy de nuestros excelentes trabajos, deseen más tarde entrometarse en estos para gozar de sus beneficios.

Bien venidos sean, si nos traen, con la inteligencia que les distingue, la pureza de los sentimientos y de intenciones que nos es propia, el desinterés personal y la abnegación que nos caracteriza y el firme propósito de sacrificar los intereses personales y de partido al bien de la humanidad general y de este Gran Oriente en particular.

Pero puede suceder, y no sería esta la primera vez, que sus intentos fuesen ménos puros y ménos justos, y que no mirasen la Masonería sino como medio de exaltarse y engrandecer el partido á que pertenecen, á costa de nuestros caros intereses masónicos, á costa de la existencia de nuestra augusta Orden, que siempre peligra y muere cuando en sus inocentes trabajos se introducen las cuestiones de política de bandera y de religion. Verdad es que, llegado ese momento, podemos echar mano de los medios propios para combatir ese mal, pero no es ménos verdad tampoco que cualquier medida tomada en aquella ocasión asume un carácter de agresión personal que no concuerda con nuestras máximas de entera benevolencia.

No sucedera la mismo con las decisiones preventivas que adoptemos de antemano y fuera de la coincidencia de aquellos sucesos.

Por estas consideraciones sometemos á vuestro esclarecido juicio la siguiente

PROPOSICION.

Artículo único. El Hermano que ejerciendo cualquier cargo en los cuerpos superiores del Gran Oriente Lusitano-Unido, Supremo Consejo de la Masonería Portuguesa, fuese llamado á los Consejos de la Corona en el mundo profano, será desde luego considerado como dimisionario del cargo masónico que desempeñaba y no podrá ser reelegido mientras desempeñe aquellas elevadas funciones profanas.

Trazado al Oriente de Lisboa á 18 de Junio de 1880.

SERVICIOS DE LA MASONERÍA

durante la guerra civil en la República Argentina.

Extracto de una carta del 19 de Junio último, del H. José Zimmermann.

«Buenos-Aires se halla en estado de sitio, lleno de fosos y barricadas, su puerto bloqueado. Ya han tenido lugar algunos encuentros, en que ha corrido la sangre. La Masonería no podía permanecer indiferente ante circunstancias tan penosas: se hizo un llamamiento á los Hermanos de buena voluntad. A estas horas han contestado unos ciento que, divididos en cuatro grupos, permanecerán reunidos en nuestro Templo (*Amigos de los Naufragos*) durante 24 horas, por turno. Si en este tiempo ocurriese algun combate, el grupo de servicio se unirá á los médicos y á la ambulancia para prestarles el concurso necesario. El 20 de Junio estaré yo de servicio....»

Carta del 23 de Julio del H. José Zimmermann.

«En la mañana del 19 de Junio os escribí que al día siguiente debía yo entrar de servicio. Durante el día me dirigí al Templo. Tan pronto como llegué me dijeron que, habiendo sido uno de los primeros que se inscribieron en el cuerpo (*Protección á los Heridos*), había sido elegido para formar parte del primer grupo (cada grupo se compone de 22 Hermanos). Estos grupos llegaron al número de 7, lo que hizo que, contando además de ellos los médicos, farmacéuticos y los principales oficiales, hubiese en el cuerpo doscientos y pico de Francmasones, rivalizando en estímulo.

Cada grupo estaba organizado del siguiente modo:

Un oficial, un sub-oficial, 4 cabos y 16 camilleros.

Como podéis observar en el cuadro publicado por *La Acacia*, yo tuve el honor de ser nombrado sub-oficial del primer grupo.

Por esta causa, en vez de entrar de servicio al día siguiente, lo verifiqué desde luego, apenas depositada mi carta en el correo. El domingo 20, á mediodía, nos relevó el segundo grupo.

No sabiendo cosa alguna y hallándome fatigado—á los 56 años de edad no se pasa impunemente una noche en vela—me fui á mi casa. Mi familia creyó hacer bien en dejarme dormir. Llegada la noche supe que por la tarde había tenido lugar una batalla sangrienta á unas dos leguas de la ciudad. El segundo grupo había tenido la triste ocasion de prestar servicios inmensos. El lunes ¡oh! ¡este día fué terrible! ¡Qué de cadáveres! ¡Qué de heridos llevamos á los hospitales! A nuestro hospital francés solamente conducimos 23.

¡Cuánta abnegacion, cuánto valor se desplegaron! Ya no nos cuidamos de turnos, queriendo todos nosotros á un tiempo socorrer á los infelices que caían como espigas de trigo bajo la hoz del segador. ¡Qué horror de ametralladoras! y todavía premian á los que inventan y perfeccionan estas máquinas destructoras. Y ¿por qué, por qué tanta sangre vertida?... Pero soldado de la Caridad no debo atender más que á la desgracia.

El 22, martes, esperábamos á que amaneciese, paseándonos delante de la puerta del Templo para combatir el frío, á fin de tener noticias del punto adonde debíamos trasladarnos; había ocurrido un nuevo combate. Un coronel pasó por allí con su escolta, y como el día anterior nos había visto recoger los heridos de uno y otro campo, nos dijo que nuestros servicios podían

ser útiles en la plaza de la *Concepcion*, situada en el centro de la ciudad. Al romper el día llegábamos junto á una barricada en que estaban haciendo fuego apesar de la lluvia; como no podíamos pasar nos detuvimos en medio de la calle; éramos unos treinta. Una animosa señora nos ofreció abrigo en la puerta-cochera de su casa que convirtió en cuerpo de guardia, y sus criados nos trajeron una mesa, sillas, café y cognac. El tiroteo continuó muy nutrido durante algun tiempo.

Continuamente nos traían heridos, á los que nuestros dignos médicos hacían la primera cura y á los que llevábamos enseguida á las ambulancias. Cuando cesó el fuego nos dijeron que, á bastante distancia de donde nos hallábamos, había algunos heridos de la víspera que, no habiendo sido recogidos ni curados, corrían gran peligro si nosotros no íbamos á buscarlos. Enseguida nos destacamos quince en su busca, dejando al resto de nuestros HH. el cuidado de atender á los heridos recientes. Para atravesar las barricadas y fosos que había en casi todas las esquinas de las calles, nos veíamos obligados á pasar las camillas por cima de los taludes con ayuda de los soldados: así marchamos mucho tiempo y con mucho trabajo, porque aun dentro de la ciudad hay gran número de calles que no están empedradas. Cuando llegamos á las afueras el lodo nos subía hasta las rodillas. Los que eran llamados enemigos por los habitantes de la ciudad nos dejaron pasar, y despues de dos horas de andar de un lado para otro llegamos á unas chozas aisladas, donde encontramos algunos desdichados expirantes. Daba compasion el vernos marchar trabajosamente con nuestros heridos. Apenas podíamos hacerlo sin carga guardando el equilibrio; juzgad el trabajo que nos costaría lograrlo con un moribundo sobre los hombros, sobre todo cuando temíamos que las sacudidas le fuesen funestas. Estos heridos fueron los primeros que condujimos á nuestra Lógia, donde sólo desde la víspera teníamos camas. Lo que más os hubiera chocado hubiese sido el ver el respeto de los unos y el terror de los otros cuando pasábamos. Algunos fanáticos hacían la señal de la cruz: otros nos daban telas, vendajes, hilas y aun nos invitaban á beber. Buscando caminos ménos accidentados que los que acabamos de recorrer tomamos el más largo. Llegados á la plaza de la *Constitucion*, plaza inmensa, ordinariamente llena de millares de carretillas cargadas con los productos del país, mercado en que diariamente se hacen millones de ventas, nos encontramos en un vasto desierto. Ni una puerta abierta, ni un habitante en el dintel de estas ca-

sas, que parecían tumbas. Nada! Nada más que algunos cadáveres que yacían abandonados. ¡Qué horrible cuadro, hermano mío! Apenas habíamos llegado á nuestro puesto de la calle de la *Independencia*, de vuelta de esta penosa expedición, cuando vinieron unos oficiales á rogarnos fuésemos á buscar el cuerpo de un comandante muerto en el día anterior, que debía encontrarse en una casa distante unos tres mil metros de la barricada que defendían.

Era imponente vernos desfilas con nuestros uniformes azules, nuestras esclavinas y nuestra bandera blancas adornadas de compases y escuadras encarnadas.

No sé si fué por imprudencia ó si fueron algunas balas perdidas; ello es lo cierto que algunas cayeron á nuestros pies. Yo llevaba la bandera; pero ó bien porque no anduviera bastante de prisa, ó porque el animoso H.º CROSBIE, cabo de mi grupo, temiese que yo fuese herido el primero, tomó la bandera de mis manos y se lanzó adelante. Nuestro oficial, el H.º PHILIPPS, demostró también mucho valor y sangre fría. Todos quisimos imitarles. Las balas continuaban silbando en nuestros oídos. El cuerpo del comandante estaba encerrado en un doble sarcófago (plomo y madera); tras la ruda dificultad de bajarle del primer piso, nos costó grandísimo trabajo el conducirlo entre ocho. Unos á otros nos estorbábamos para andar y los caminos estaban resbaladizos. Sabiendo que nos encontrábamos entre dos fuegos, habiendo ántes afrontado la muerte al ir, queríamos apresurar nuestro regreso y no podíamos hacerlo. Seis mugeres, algunos niños y unos cuantos hombres, soldados y de estado civil, formaban la escolta que se cobijaba bajo nuestro pabellón. Ya fuera por rendir tributo de respeto á la muerte, ó ya por consagrarlo á aquella familia enlutada, los proyectiles de Remington, que ántes nos habían pasado rozando, no se renovaron hasta el pie de la barricada.

Nuestros trajes y nuestro calzado se hallaban empapados. Los vecinos de la ciudad tiritaban de frío, á nosotros nos corría el sudor por la cara.

El 24, la amnistía debió ser general y por la mañana, empezó el bombardeo de la ciudad desde el lado del río. Algunas pobres mugeres y niños han sido muertos...

Después y fuera de algunos casos aislados nuestra misión es más fácil. Nos hemos constituido en enfermeros de nuestros heridos. Día y noche velan por turno cinco hh.º á la cabecera de estos infortunados. En este momento no tenemos más que seis; uno ha muerto en el parvís

de la *Cámara del Medico*; todos los demás han salido curados enteramente, excepto un desgraciado que al convencerse de que estaba asistido por Masones, se obstinó en no recibir ningún socorro y ha preferido irse á morir á otro hospital. Tal vez nosotros le hubiésemos salvado, porque nuestros médicos han cifrado todo su empeño en sobrepujarse en abnegación. Mientras duró el peligro se relevaban y ni un solo minuto han faltado sus cuidados.

Como vereis por el cuadro el M.º Q.º H.º LANGENHEIM, Gran Maestra, no ha cedido á ninguno en celo é interés; y sin embargo nuestro Q.º H.º PALMA, primer jefe, el H.º MIGUEL DE LUCA y el Secretario ARECHAVALA han hecho prodigios. ¡Qué corazones! ¡y cómo se envanece uno de ser Masón cuando se vé abnegación tan sincera!

Nosotros, los soldados de la Caridad, no tenemos más que un mérito; el de haber obedecido bien á nuestros dignos jefes.

Los Masones de Montevideo nos han enviado auxilios en dinero.

Las familias de aquí, pobres y ricas, nos han hecho donativos de toda especie. La logia *Amiga de los Náufragos* no ha desmerecido de sus hermanas; porque si bien solo seis miembros de su cuadro se hallan inscritos en el cuerpo, todos los demás HH.º han prestado su servicio en los hospitales ó en las ambulancias particulares, incluso el digno H.º PONCY, que llevó su concurso al hospital Fraucés.

Nuestros HH.º tienen aún una buena partida en su *Haber*. Hasta ahora, parte de las cotizaciones mensuales, se destinaban á pagar el Banquete de Junio. Todos sin excepción han destinado estas cantidades al socorro de nuestros compatriotas que carecen de trabajo y de pan. Todos se han mostrado dignos del título sagrado de Francmasón. Por esta causa, M.º Q.º H.º HUBERT, no os sorprenderá el saber que nuestra fiesta se ha reducido á reunirnos el mayor número posible el 14 de Julio, para honrar el día escogido como fiesta nacional por nuestra muy amada patria, la Francia.

Nuestra logia ha querido, desde lejos, darle testimonio de su amor, decretando una nueva Bandera; y nuestro digno H.º LUIS CASA GRANDE, en su calidad de Porta-Estandarte, ha solicitado el favor de ofrecérsela á su costa.

Ya lo veis, querido H.º HUBERT, la logia que tiene á gloria contaros entre sus miembros honorarios, hace cuanto puede por merecer la estimación de todos sus HH.º y yo tengo á honra, dándoos las gracias por todas vuestras bondades

para con ella y para conmigo, de ser el Secretario.

JOSÉ ZIMMERMAN, R. C. V.

(*La Chaîne d'Union*).

Por la traduccion,

JESUS NAZARENO 32°.

BRINDIS Á LA PAZ.

En el banquete verificado en Bélgica, en celebracion de la alianza llevada á cabo en aquella nacion entre el Gran Oriente y el Supremo Consejo, el Hermano Convreur, Gran Maestro del Gran Oriente, ha dirigido un brindis á la paz, en los términos siguientes:

«Todos vosotros habeis aplaudido un espíritu conciliador: lo que me ha inspirado, ha sido el sentimiento de mi responsabilidad. Mantener, favorecer, ocasionar la paz es, en todo tiempo, el deber del Mason.

»Permitidme que os desarrolle todo mi pensamiento, que lleva el bien más allá de nuestras fronteras. Aquí estábamos separados; en otros países los dos Ritos se hostilizan, se excluyen, se anatematizan mutuamente. Estos Hermanos enemigos intentarán quizás un esfuerzo para terminar sus divisiones. Tal esfuerzo es muy necesario si la Masonería, como institucion humanitaria, ha de conservarse fiel á su mision. Por causas que no quiero analizar en este momento se ha nacionalizado más de lo que debiera, se ha apasionado más de lo conveniente por las querellas entre unos y otros países y por las suyas propias. No ha hecho nada para apoyar á los que, en las relaciones internacionales, se esfuerzan por sustituir el reinado de la justicia al reinado de la fuerza. Este impulso aumenta cada día. Despues de haber ocupado á los filósofos y á los legistas, llega ya á las puertas de las cámaras legislativas. Mañana arrastrará las naciones. Para la Masonería parece no existir. Ella, que es el órgano de la fraternidad universal, nada ha hecho hasta ahora para organizar la paz.

»No vacilo en decirlo: si la Orden continúa obedeciendo á divisiones locales, á preocupaciones nacionales, si no se coloca á la cabeza de las aspiraciones de la humanidad, habrá de perecer como todos los organismos que cesan de satisfacer los principios en que reposan.

»Fuera de la Suiza, ningún país se halla en las condiciones que el nuestro para tomar la iniciativa en este despertar necesario á la Masonería.

»Gracias á su debilidad material, no puede ofuscar á nadie; por la consideracion que le rodea y que merece, por su neutralidad, por la na-

turalidad y por la diversidad de sus pobladores, se halla designado para llegar á ser, un día, el centro de un gobierno masónico internacional.

»Os parece este programa demasiado vasto? ¿Me encontrais demasiado entusiasta, demasiado joven apesar de mis canas?

»Dejadme mis ilusiones. Siempre es bueno señalar, primero para uno mismo, despues para los otros, un ideal que perseguir. Nada importa el que se tarde en alcanzarle, con tal de que no se malgaste el tiempo en combatirse los unos á los otros en el camino. Por esta via nosotros ya hemos hallado la paz: tratemos de dársela á los demás.

(*Le Monde Maconnique*.)

Por la traduccion,

JESUS NAZARENO 32°.

La «Lógica de Beneficencia», que es una de las Comisiones de la Gran Lógica de Inglaterra, ha distribuido en el mes de Julio último la suma de 7,420 francos, y en su primera sesion de Agosto ha dado 10,400 francos á once personas.

El H. V. José Péterffy de Jagocs, miembro de la Lógica *Matias Corvin*, ha fundado en Presbourg, bajo el patrocinio del Gran Oriente de Hungría y bajo la vigilancia especial de la Lógica *Verschwiegenheit*, una «escuela normal de institutrices de la industria femenina», en donde las jóvenes de la clase media de Hungría se educan para institutrices; terminado lo cual, son colocadas desde luego á la cabeza de las escuelas industriales de niñas. En la actualidad existen veinte escuelas profesionales de esta especie, establecidas por el Hermano de Jagocs con el concurso de los Masones húngaros.

La Lógica *Modestia cum libertate* al Oriente de Zurich, Suiza, cuenta con una Sociedad de prevision que comprende «una caja de socorros en caso de fallecimiento» y «un fondo de viudas y huérfanos.» La primera tiene 86 miembros y posee 11,061 francos. Ha distribuido en el último año 500 francos, por dos defunciones á 250 francos. El fondo de las viudas y huérfanos ha ascendido á 62,356 francos, de los cuales se han pagado 46 dividendos á 140 francos y 4 á 50 francos, ó sea un total de 6,640 francos. El número de miembros suscritos á este último fondo es de 92.

La Lógica ha consagrado además 6,000 francos á obras de beneficencia.

La Sociedad de Hermanas de la misma, ha asistido 278 mugeres embarazadas: se compone de 96 miembros y sus ingresos se elevan á 2,629 francos.

La Lógica (6 comision) de socorros de la Luisiana, dependiente de la Gr. Log. de dicho Estado, ha distribuido durante el año 1879 la suma de 13,415 pesos fuertes.

La Masonería Argentina se ha ocupado con actividad y fortuna de hacer terminar la guerra civil, que se habia emprendido de nuevo en aquella República. La comision nombrada para este objeto se componia de los Hermanos Dr. Manuel Langenheim, Gran Maestro; General Sarmiento; Dr. Vicente F. Lopez; Juan A. Golforini; Doctor Eduardo Wilde; Enrique B. Moreno; Pablo Tarnasi, Presidente del Comité masónico italiano; Guillermo Parry, antiguo Vener. de la Log. inglesa *Excelsior*; Hipólito Beaumarié, Vener. de la Lógica francesa *La Amiga de los Naufragos*; Brigadier General Bartolomé Mitre y G. Glade, Representante de la Gran Logia de Hamburgo.

Tenemos el mayor placer en rectificar una noticia que, equivocadamente, dimos en el número 20 de nuestro periódico. Hablando del *Almanaque Masónico* que se publica en Cádiz para, con su producto, atender al sostenimiento de una escuela de adultos, digimos que los pedidos podian hacerse al h. Amado García Burlier. Mejor informados ahora, debemos decir que dicho querido h. nada tiene que ver con aquella publicacion.

El periódico oficial de Lisboa ha publicado un decreto del Gobierno portugués mandando que los gobernadores de todos los distritos del reino é islas adopten prontas y enérgicas providencias para que no se establezca ninguna institucion de jesuitas y otros frailes, en cumplimiento de la ley de 9 de Setiembre de 1833, que aprobó la bula de extincion de la Compañia de Jesus, y del decreto de 28 de Mayo de 1834 que declaró extinguidas en Portugal las órdenes regulares de religiosos.

El número 8 del *Orient*, periódico oficial de la Gr. Log. Johannis de Hungría, contiene, además de la parte oficial, la continuacion de la Historia de las prescripciones húngaras del siglo pasado, por el h. Brabben, la revista de varios periódicos masónicos, entre las cuales encontramos mencion honorífica de EL TALLER, noticias de diferentes paises y referencia de algunas circunstancias y sucesos de nuestra patria, que dicen así:

Revista de periódicos.—EL TALLER.—Números 14, 15, 16.—Después de insertar la parte oficial, se ocupa en un artículo de fondo de la legalidad de la Confederacion de Sevilla.—El h. Lallave excita á los masones á defenderse contra

los enemigos extraños é irreconciliables.—Jesus Nazareno, publica su discurso pronunciado con motivo de la iniciacion del h. Garré. Un artículo reseña la iniciacion de una señora en una Log. española de la obediencia del Marqués de Seoane.—Otro artículo habla de los medios de contrarestar la influencia de los arriba mencionados enemigos de la Masonería.—Jesus Nazareno demuestra la dificultad é incertidumbre de la union de los diferentes altos cuerpos españoles.—El h. Lallave aconseja la propaganda masónica.—El contenido interesante de este periódico nos encadena la atencion cada vez más.

Noticias.—España.—Tomamos de un artículo de EL TALLER que en aquel pais existen cuatro diferentes grandes Orientes y dos Confederaciones (Sevilla y Cataluña) á los que hay que agregar el Centro Masónico de Málaga, cada uno siguiendo su propio camino y, con la excepcion de la Confederacion de Sevilla, compitiendo y hostilizándose los unos á los otros. Además de estos, hay otras lógicas de la obediencia del Gran Or. Lusitano y del G. O. de Francia y varias clandestinas que no obedecen á cuerpo superior alguno.—En el mismo periódico leemos que el dia 14 de Junio próximo pasado tuvo lugar, en la Log. Fraternidad Ibérica, núm. 90 de la obediencia del G. Or. nacional (Gr. Maes. el marqués de Seoane), la iniciacion de una señora que desciende de la aristocracia Austro-Húngara y que ahora, por enlace, pertenece á la aristocracia española. A la iniciacion asistieron 79 hh. y después de recibida fué conducida á su sitio por el Vener. M. y otros miembros; los hh. cubrieron su paso con flores.—Fué decorada con un mandil de seda blanco bordado de oro.

Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de nuestro muy digno y querido H. Sebastian Fabra, Prim. Vig. de la R. Lógica *Constancia* al Or. de Barcelona, ocurrido el 28 del mes anterior.

Las brillantes cualidades que adornaban a tan distinguido h., hacen que sea una desgracia irreparable para aquella R. Lógica, y justifican el sentimiento de sus miembros por la pérdida de tan celoso obrero.

Acompañamos á nuestros hh. de Barcelona en su profundo dolor.

Sevilla, 1880.